

Atao Huallpa y los Cronistas: una nueva visión

*Medardo Purizaga Vega**

La mayoría de autores del siglo XVI considera a Atao Huallpa a la manera europea, como hijo ilegítimo o bastardo de Huayna Cápac y a Huáscar como el legítimo heredero del trono. Sin embargo, al revisarlos con mayor detenimiento encontraremos importantes elementos de juicio para explicar no tanto la legitimidad de Atao Huallpa sino su real presencia en los últimos años de la historia incaica, antes y durante la invasión española a tierras del Tahuantinsuyo.

1. ¿Legitimación de Atao Huallpa?

Si la mayoría de Cronistas consideran a Atao Huallpa como hijo ilegítimo o bastardo de Huayna Cápac, Juan de Betanzos en la edición de 1987 más bien trata de legitimarlo, atribuyéndole varios hechos de Huáscar o de sus ancestros (como Túpac Inca Yupanqui). Indudablemente con la finalidad de beneficiarlo y posiblemente justificar su rebelión.

Esta actitud de Betanzos no debe extrañarnos, si tenemos en cuenta que su principal fuente de información sobre Pachacútec, la invasión chanca al Cuzco y la guerra de Atao Huallpa contra Huáscar, es Angelina Yupanqui, quien antes tuvo el nombre de Cusi Rimay Ocllo, descendiente de Pachacútec y señalada por Huayna Cápac para que fuese la “Pihuihuarmi” de Atao Huallpa.

1.1. Parecido físico de Atao Huallpa con Túpac Inca Yupanqui

Betanzos citando a Huayna Cápac dice “y dijo que le parecía que en las facciones del rostro [de Atao Huallpa] parecía a su padre Topa Inca Yupanqui...” (1987,

* Miembro correspondiente de la Academia.

XLVI, p. 193). Tal parecido es inconsistente, pues victorioso Atao Huallpa ordenó a sus jefes militares quemar precisamente la mallqui de Túpac Inca Yupanqui (Sarmiento, 1943, Cap. 54, p. 138; Cap. 67, p. 165). Parece más bien que Betanzos, con ese supuesto parecido físico, trata de neutralizar los efectos negativos de Atao Huallpa.

1.2. Atao Huallpa emparentado con la Panaca Cápac Ayllo

Esta atribución proviene nuevamente de Betanzos. Según Sarmiento de Gamboa (1943, Cap. 54, p. 138), esta Panaca fue fundada por Túpac Inca Yupanqui. Afirmación que se encuentra respaldada por Las Casas (1948, Cap. XVII, p. 90), José de Acosta (1962, Lib. VI, Cap. 21, p. 308), Diego Fernández (1963, 2ª Parte, Lib. III, Cap. VII, p. 84 del Tomo II) y los Quipocamayoc que informaron a Vaca de Castro (1974, p. 41).

En cambio la de Pachacútec, que al comienzo se llamó *Iñaca Panaca*, después tomó el nombre de *Hatun Panaca* (y tal vez Betanzos lo sabe), pero la intención era favorecer a Atao Huallpa. Huáscar más bien es el que está emparentado con la Cápac Ayllo por la sucesión endogámica.

1.3. La coronación de Atao Huallpa

Betanzos también atribuye a Atao Huallpa los pasos rituales que Huáscar cumplió con motivo de la sucesión. Y así como Huáscar es coronado por los Orejones en el Cuzco, de la misma manera Cusi Yupanqui, noble cusqueño, según Betanzos tomó la borla y se la puso a Atao Huallpa en presencia de muchos “señores del Cuzco”. Esto sucedió en Caranque. De ser cierta tal coronación, Atao Huallpa tenía lugares políticos más importantes para hacerlo: Quito o Tumibamba. Según Cieza de León tomó la borla en Tumibamba “... aunque no tenía fuerza como se ha dicho, por no ser en el Cuzco, *mas él tenía su derecho en las armas*, lo cual tenía por buena ley” (1967, Cap. LXXIII, p. 244, Cap. LXXIV, p. 247). Este detalle marca la diferencia entre la coronación de Huáscar y Atao Huallpa.

2. Atao Huallpa se convierte en Pachacútec

Cuando los Chancas atacaron al Cuzco, se originó una crisis que fue solucionada por Pachacútec. Con la muerte de Huayna Cápac y Ninan Cuyochi y la designación de Huáscar como el sucesor se origina otra crisis y la sucesión de éste significaba la continuación del “cosmos anterior” y que se quería superar (Túpac Inca Yupanqui, Huayna Cápac y Huáscar). Entonces aparece Atao Huallpa convirtiéndose en “otro” Pachacútec. Ejemplos:

2.1. El nombre que adopta Atao Huallpa

Según Betanzos, tal vez recogiendo la versión de los familiares de Atao Huallpa, sostiene que cuando fue “coronado” en Caraque “... diéronle allí por nombre Cusi Yupangue y los señores que allí estaban este nombre *caccha Pachacuti* Ynga Yupanqui Ynga que dice el *caccha* es el nombre del ídolo de las batallas diciendo que imitaba a él en el guerrear *el Pachacuti* dice vuelta del mundo...” (1987, II Parte, Cap. VI, p. 221).

Reparemos que hay una expresa intención de comparar a Atao Huallpa con Pachacútec y que represente un nuevo orden de cosas.

2.2. Atao Huallpa manda hacer su bulto

Sarmiento sostiene que Pachacútec en los momentos finales de su vida dijo a Túpac Inca Yupanqui “Harás mi bulto de oro en la casa del Sol...” Y que se llamó el gauaqui “Indi Illapa” (1943, Cap. 47, p. 126).

En lo que se refiere a Atao Huallpa, Betanzos sostiene que este último personaje al recibir noticias de sus victorias en Bombón y Tarma “mandó luego hacer un bulto de sus mismas uñas y cabellos el cual imitaba a su persona y mandó que se llamase este bulto Ynga Guauquim que dice el hermano del Ynga...” Que un criado suyo *Chima* lo tuviese bajo su cuidado y que lo llevara donde estaban Challcochima y Quispis para que los pueblos le diesen obediencia (1987, II Parte, Cap. VI, p. 220).

Tanta es la semejanza que se pretende entre Atao Huallpa y Pachacútec que incluso *Chima* debe ser descendiente de Chima Chaui, uno de los siete guerreros que se quedaron con Cusi Yupanqui (después Pachacútec) para defender Cuzco del ataque chanca (Sarmiento, 1943, Cap. 26, p. 85).

2.3. Atao Huallpa convierte a Quito o a Tumibamba en otro centro público

Según Betanzos y Sarmiento, el Inca Pachacútec reedificó la ciudad del Cuzco y también la Casa del Sol, llamada después Coricancha. Cuzco se transformó en el centro del mundo andino (Betanzos, 1987, pp. 75, 49 y 50; Sarmiento, 1943, pp. 92, 94 y 95). En lo que se refiere a Atao Huallpa, según Cieza de León dijo que “Su deseo no era de hacer daño a su hermano por querer solamente el provecho para sí. Si no para tenellos a todos por amigos y hermanos y *hacer otro Cuzco en el quito* donde todos se holgasen...”. Pero también se refiere a Tumibamba, donde “fuesen

hechos para él [Atao Huallpa] aposentos y Tambos para que como *Inca y Señor* pudiese holgar con sus mujeres en ellos como hizo su padre y su abuelo..." (Cieza de León, 1967, Cap. LXXII, p. 240).

Tumibamba tiene mejores argumentos para convertirse en un nuevo centro político o en el otro Cuzco. En ese lugar nació Huayna Cápac, quien después construyó varios edificios públicos. Ejemplo, un Templo en honor al Sol como en el Cuzco; el piso lo hizo empedrar con cristales provenientes de Huancavelica, una Huaca en honor a Huanacauri y a las otras de los alrededores de la capital incaica (tal vez Yavira, Raurana y Anahuarqui que junto con Huanacauri eran las más importantes).

Tumibamba aparece como una posibilidad para la coronación de Atao Huallpa, totalmente diferente a la situación irreal que plantea Betanzos en Carangue. A partir de Tumibamba, especialmente después de su triunfo sobre el ejército huascarista, Atao Huallpa piensa actuar como "Inca y Señor", lógicamente tiene que construirse edificios de diversa índole. Tumibamba se convierte entonces en un verdadero centro político-religioso y que aumenta su importancia cuando el *Inga Sapa* reside en el lugar. Esto significa también que Atao Huallpa está actuando como Pachacútec.

2.4. Fugas e invocaciones milagrosas en Tumibamba

Los Cronistas Betanzos, Molina el Cusqueño y Sarmiento nos informan que en cierta oportunidad, antes de la batalla contra los chancas, Pachacútec estaba pasando por Susurpuquico y tuvo una aparición o un sueño. En la versión de Molina es la divinidad solar. Le pronostica que va a vencer a los chancas y que va a extender el territorio.

En lo que se refiere a Atao Huallpa, Cieza de León sostiene que en Tumibamba, en la primera batalla que se dio en este lugar, fue derrotado, tomado preso y recluso "en un aposento del tambo, se soltó y fue a Quito, donde hizo entender haberse vuelto *culebra* por voluntad de Dios para salir del poder de sus enemigos...". Betanzos, en cambio o en todo caso sus informantes, niega tal derrota en Tumibamba, tomado preso y herido en una oreja. Cieza de León también explica que una mujer que tenía acceso a la prisión, le proporcionó una coa o palanca con la cual hizo un agujero en la pared e incluso la posibilidad de que los carceleros hayan sido sobornados o en todo caso víctimas de un plan para liberar a Atao Huallpa. Lo importante de la trama, es la fuga milagrosa que se inventó para explicar la libertad del líder andino antes mencionado (Cieza, 1967, Cap. LXXII, pp. 240-241. Silva Santisteban, 1994, p. 180 sostiene erróneamente que la derrota de Atao Huallpa se llevó a cabo en Mulliambato).

Otro aspecto interesante sobre el tema que estamos desarrollando, es la invocación no de una divinidad local (que justificaría en algo la hipotética división del Incario por Huayna Cápac), sino precisamente de *la divinidad solar cusqueña* (Pease, Franklin, 1965, p. 133). Recuérdese que en Tumibamba (un nuevo centro político-religioso), se construye un Templo Solar y que en Susurpuquio es la divinidad solar la que se aparece a Pachacútec. Por otro lado Cabello Valboa, que estuvo algunos años en Quito y pudo recibir alguna información norteña sobre el tema, al referirse a la fuga de Atao Huallpa dice "... y hizo creer a las gentes de aquellas comarcas que *su padre el Sol* lo auia convertido en forma de culebra" (1951, 3ª Parte, Cap. 28, p. 436).

Tampoco deja de ser interesante la versión del tardío Anello Oliva en el respaldo mágico-religioso que invoca Atao Huallpa para parecerse aún más a Pachacútec, "... como este Atau hualpa descendiese por línea recta de aquel famoso *Inca Amaro se encomendó a él* y convirtiéndole en *culebra* le sacó por un agujero pequeño de la pared..." (Oliva, Anello, 1895, Lib. I, Cap. 2 & 13, p. 65).

Respecto a la "figura de culebra" que adopta Atao Huallpa, el Cronista Cieza de León también se refiere a ella, pero en otro momento de su vida, con motivo de su muerte. Dice así, "... dizen algunos de los yndios que Atawalipa dixo antes que le matasen que le aguardazen en Quito, que allá le bolberían a ver hecho *culebra*. Dichos dellos deven de ser" (1987, 3ª Parte, Cap. LIV, p. 168).

Si tenemos en cuenta los textos de Cieza de León, Anello Oliva y otros Cronistas que estamos citando, podemos establecer que,

- a. se refuerza el vínculo de parentesco con Pachacútec a través de "aquel famoso Inca Amaro". Este último no es otro que Amaro Inca Yupanqui, hijo de Pachacútec y que en cierto momento fuera designado sucesor del Tahuantinsuyo.
- b. Desplazado Amaro Inca del Trono, Pachacútec lo designó para una importante labor, la difusión del culto solar y de visitar las huacas, ídolos y adoratorios (Sarmiento, Pedro... 1943, Cap. 37, p. 105).
- c. Atao Huallpa se "encomendó" a su ascendiente Amaro (su nombre significa culebra o serpiente), vinculado con el culto solar y que era hijo de Pachacútec.

En conclusión, en Tumibamba, a raíz de su prisión, Atao Huallpa invoca a la divinidad solar para que lo libere de la prisión y lo apoye en el desarrollo de la guerra contra Huáscar. Inmediatamente después se lleva a cabo una victoria en la misma Tumibamba contra Huáscar y que le permite avanzar en forma incontenible hasta el Cuzco.

Es decir, otra vez, Atao Huallpa es Pachacútec.

3. Atao Huallpa borra la historia anterior

Atao Huallpa, vencedor de Huáscar, significa el triunfo después de una lucha reiterada, como decía Jorge Basadre, de la nobleza no adelfogámica sobre la nobleza endogámica representada por Túpac Inca Yupanqui, Huayña Cápac y Huáscar. Pero para que sea el fin de la historia anterior y el principio de una nueva es necesario que borre completamente todo vestigio, toda huella de lo que se quiere superar.

Cronistas como Sarmiento de Gamboa, los Quipocamayoc que informaron a Vaca de Castro, Guaman Poma, Martín de Murúa, Pachacuti Yamqui Salcamayhua y Garcilaso de la Vega nos informan que los parientes más cercanos de Huáscar fueron muertos alevosamente y en la forma más cruel. Tal vez los Quipocamayoc sean los que mejor explican el porqué de esas crueles matanzas, “Los tiranos (que) traían orden por Atao Vallpa Inga de *no dejar ninguno a vida de la generación de los ingas...*” (Quipocamayoc a Vaca de Castro... 1974, p. 49; Sarmiento, 1943, pp. 164-165; Guaman Poma, Murúa, Martín de 1964, pp. 168-170 del Tomo I; Pachacuti Yamqui, 1993, p. 266 y Garcilaso de la Vega, 1959, Lib. IX, Caps. XXXV al XXXVIII, pp. 254 a 264 del Tomo III).

Atao Huallpa ordenó matar a todos los miembros de la familia real para que no quedase ningún vestigio de ella. Y considerando que Túpac Inca Yupanqui fue el iniciador del incesto real, requisito para la sucesión y que él no se beneficiaba “al cuerpo de Topa Inca *hizolo quemar fuera del pueblo* y a hacerle polvos y aun quemarle...” (Sarmiento, Pedro... 1943, Cap. 67, p. 165; Murúa, Martín de... 1964, Lib. I, Cap. 57, p. 168 del Tomo I).

Por eso resulta discutible el planteamiento del Cronista Juan de Betanzos, de encontrar un parecido físico entre Atao Huallpa y Túpac Inca Yupanqui y de relacionar a Pachacútec y Atao Huallpa con la Panaca Capac Ayillo. La actitud de Atao Huallpa de ordenar a sus jefes militares quemar la momia de Túpac Inca es un desmentido a las afirmaciones del Cronista Juan de Betanzos. La matanza de los familiares de Huáscar se realizó con la finalidad de evitar que quedase con vida algún pariente y reclamase los intereses de “la historia anterior” que precisamente Atao Huallpa quería terminar.

4. La muerte de Atao Huallpa según Guaman Poma

La muerte en la versión cronística española, especialmente testigos de Cajamarca como Jerez, Mena, Sancho de la Hoz y Pedro Pizarro (primero se le sentencia a la hoguera y después cuando es bautizado a la pena del garrote), ha sido aceptada sin un análisis por los historiadores de los siglos XIX y XX. Si revisa-

mos otras fuentes, ejemplo Guaman Poma, encontramos una información diferente. En la foja 451 de la edición de 1936, dibuja a Túpac Amaru I decapitado por Francisco de Toledo a fines de setiembre de 1572. En relación a esta muerte dice J.A. del Busto; “Así nació —en nuestra opinión— (sic) el verdadero mito de Incarri y no con la muerte de Atahualpa” (1994, p. 490). Es decir el mito de Incarri, según el historiador citado, está relacionado con Túpac Amaru I. Pero Guamán Poma en la foja 390 de su Crónica dibuja a Atao Huallpa también decapitado por los españoles en Cajamarca. Y las diferentes versiones que se han recogido sobre tal mito, están más relacionados con la decapitación de Atao Huallpa que con Túpac Amaru I. Incluso hay antecedentes de la decapitación relacionada con Atao Huallpa.

En efecto, la pregunta número 16 del interrogatorio a que se sometió a 18 informantes indígenas en 1573, con motivo del juicio de Francisco Pizarro y Hernando Pizarro contra la Corona (Real Hacienda) por 300,000 pesos dice,

“16°. Si saben que el dicho don Francisco prendió al dicho Atabalipa y sin causa *le hizo cortar la cabeza y se la cortaron* habiendo ofrecido el dicho Atabalipa de que porque no le matasen serviría a su majestad con más de seis millones de oro y plata lo cual se dijo y trató que habían hecho el dicho Francisco Pizarro...” (Guillén, Edmundo... 1974, p. 10).

Debemos aclarar que tal interrogatorio fue confeccionado en España, por el Fiscal del Consejo de Indias. Lic. Benito López de Gamboa y antes o durante 1571, como lo ha demostrado el Dr. Edmundo Guillén en su valioso aporte sobre la Conquista del Perú. Esto significa que la decapitación de Atao Huallpa ya se comentaría en España antes de la decapitación de Tupac Amaru I, que recién fue a fines de setiembre de 1572.

Tampoco creemos que la memoria popular, como sostuvo el destacado historiador Alberto Flores Galindo, tempranamente desaparecido, hizo que Guaman Poma confundiese la muerte de Túpac Amaru I con la de Atao Huallpa (Flores Galindo, Alberto... 1987, p. 68). Pensamos más bien que tal atribución fue hecha por el Cronista andino con claridad y coherencia. Si tenemos en cuenta el rol histórico que le cupo desempeñar a Atao Huallpa, el principio de una “nueva historia andina” al vencer a Huáscar y las características que le atribuye Juan de Betanzos, entonces, es comprensible la actitud de Guaman Poma de hacer morir a Atao Huallpa “decapitado simbólicamente” en la misma forma que Túpac Amaru I, el último Inca es verdad, pero muy disminuido si lo comparamos con Atao Huallpa. No solamente en lo que se refiere a la menor extensión del territorio controlado desde Vilcabamba, sino sobre todo sin la trascendencia antes mencionada que tiene el vencedor de Huáscar.

Se trata, como dice López-Baralt (1993, p. 40), de reconocer la injerencia del pensamiento andino en *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Guaman Poma teniendo en cuenta precisamente el concepto andino sobre Atao Huallpa, se convierte más bien —ampliando la idea de López-Baralt— en el primer autor gráfico del ciclo de Inkari. Si no es el único en dar noticias sobre los motivos que más tarde explican el simbolismo del mito, sí es el que presenta el cuadro más completo sobre el mito.

Por eso Atao Huallpa muere decapitado en el dibujo de Guaman Poma (1936, f. 390), que la tradición andina ha continuado, por ejemplo, en el óleo colonial indígena posiblemente a comienzos del siglo XVII (v.g. *La degollación de D. Juan Atahualpa (sic) en Cajamarca* y que se encuentra en el Museo Arqueológico del Cuzco) y en la representación teatral de su muerte desde mediados del siglo XVI hasta la época actual.

Y tal “decapitación simbólica” de Atao Huallpa cuenta con otro antecedente, pero que está relacionado con la muerte de Huayna Cápac. El Cronista temprano y testigo de Cajamarca, Francisco de Jerez, al referirse a la muerte del “Cuzco” [Huayna Capac] manifiesta, “... y el cuerpo del Cuzco está en la provincia de Quito, donde murió y la cabeza lleváronla a la ciudad del Cuzco y la tienen en mucha veneración...” (Jerez, 1938, p. 67). Para que la cabeza del Inca, de acuerdo con Jerez, fuese llevada al Cuzco era necesaria una decapitación póstuma. ¿No sería otra evidencia de decapitación simbólica?

Atao Huallpa, vencedor de Huáscar, restaurador del orden cósmico andino y principio de un nuevo mundo tahuantinsuyano, al ser muerto por los españoles y aplicársele la muerte histórica de Tupac Amaru I, se convierte en una esperanza para el pueblo andino. Por eso el mito de Inkari sigue teniendo vigencia desde las primeras versiones recogidas en Puquio por los distinguidos investigadores sociales J.M. Arguedas y Josafat Roel Pineda hasta las más recientes: cuando se una la cabeza con el cuerpo del Inca-Rey muerto por el Inca de los españoles en Cajamarca, entonces se restaurará el orden cósmico andino y será el principio de una nueva era.

En la versión recogida por Josafat Roel, la cabeza fue llevada al Cuzco. Lo mismo establece Jerez en su versión incompleta y relacionada con Huayna Cápac. En la de J.M. Arguedas, la cabeza está en Lima; en la versión recogida por Hernando Núñez en Quinua (Huanta-Ayacucho), la cabeza se encuentra en el Palacio de Gobierno en Lima. Una de las versiones de Alejandro Ortiz obtenida en Chacaray (Lampa-Parinacochas-Ayacucho), la de Juan Ossio recepcionada en Andamarca (Lucanas-Ayacucho) y la de Raúl Caparó recogida en Collana-Warak (Paucartambo-Cuzco) establecen que la cabeza del Inca fue llevada a España.

Repetimos, cuando la cabeza del Inca muerto por los españoles en Cajamarca —no importa el lugar a donde haya sido enviada— se una con el cuerpo se *restablecerá el orden* interrumpido por los invasores españoles y será también *el principio* de una nueva era. Eso es precisamente lo que significa Atao Huallpa al llamarse Pachacútec (borrar el mundo o la historia anterior) y ser también un *Ticci* (origen, principio, fundamento y cimiento) de un nuevo mundo y de una nueva historia. Y al ser decapitado simbólicamente, en una esperanza para lograrlo. Desde la guerra contra Huáscar hasta nuestros días.

Si tenemos en cuenta la interpretación de Betanzos, Guaman Poma y algunos otros Cronistas sobre Atao Huallpa, podemos terminar diciendo con Manuel Burga "... y se deja abierta la posibilidad al nacimiento de un nuevo ciclo de esperanzas mesiánicas" (1988, p. 81).

Bibliografía general

ACOSTA, José de

1962 Historia Nacional y Moral de las Indias (1590). México, Fondo de Cultura Económica. Biblioteca Americana, N° 38. Segunda Edición. 444 p.

BETANZOS, Juan de

1987 Suma y Narración de los Incas (1551). Madrid, Ediciones Atlas. Introducción de María Carmen Martín Rubio. 317 p.

BURGA, Manuel

1988 Nacimiento de una Utopía. Muerte y Resurrección de los Incas. Lima, Instituto de Apoyo Agrario. 426 p.

BUSTO, José Antonio del

1994 La Conquista. En: Historia General del Perú. Lima-Perú, Editorial Brasa S.A. 426 p. del Tomo IV.

CABELLO VALBOA, Miguel

1951 Miscelánea Antártica (1586). Lima, Facultad de Letras, Instituto de Etnología U.N.M.S.M.

CIEZA DE LEÓN, Pedro de

1967 El señorío de los Incas (Ms 1550-1554). Lima I.E.P. Serie I, N° 1. Introducción de Carlos Aranibar. 272 p.

1987 Crónica del Perú (Tercera Parte). Lima, Fondo Editorial de la P.U.C.P. Academia Nacional de la Historia. 431 p.

COLLAPINA, SUPNO Y OTROS QUIPOCAMAYOC

1974 Relación de la Descendencia, Gobierno y Conquista de los Incas (1542-1608). Informaciones de los Quipocamayoc a Vaca de Castro. Lima, Ediciones de la Biblioteca Universitaria. 86 p.

FERNÁNDEZ (El Palentino), Diego

1963 Primera y Segunda Parte de la Historia del Perú (1572 ca). Madrid, Biblioteca de Autores Españoles. 69-131 pp. del Tomo II.

FLORES GALINDO, Alberto

1987 Buscando un Inca. Identidad y Utopía en los Andes. Lima, Instituto de Apoyo Agrario. 370 p.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca

1959 Comentarios Reales de los Incas (1609) Lima, Patronato del Libro Universitario. U.N.M.S.M. 274 p. del Tomo III.

GUAMAN POMA

1936 El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno (1580-1615). París, Instituto de Etnología. Edición facsimilar de Paul Rivet.

GUILLÉN, Edmundo

1974 Versión Inca de la Conquista. Lima, Milla Batres Editorial. 190 p.

JEREZ, Francisco de

1938 Relación de la Conquista del Perú y Provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla. En: Los Cronistas del Perú. París, Desclée de Brouwer. Biblioteca de Cultura Peruana. Primera Serie, N° 2, pp. 15-115.

LAS CASAS, Bartolomé de

1948 De las Antiguas Gentes del Perú (1550-1555). Lima, Ediciones Loayza. 152 p.

LÓPEZ-BARALT, Mercedes

1993 Guaman Poma. Autor y Artista. Lima, Fondo Editorial de la P.U.C.P. 213 p.

MOLINA (El cusqueño), Cristóbal de

1943 Fábulas y Ritos de los Incas (1575). Lima, Ediciones Loayza. 98 p.

MURÚA, Martín de

1964 Historia General del Perú (1615). Madrid, Edición bajo el Patronato del Instituto G. Fernández de Oviedo. 279 p. del Tomo I.

OLIVA, Giovanni Anello

1895 Historia del Reyno y Provincia del Perú (1631). Lima, Imprenta y Librería de San Pedro, publicada por J.F. Pazos Varela y L. Varela y Orbegoso. 217 p.

PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYHUA

1993 Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú (1613). Cuzco, Coedición del I.F.E.A. y C.B.C. 276 p.

PEASE, Franklin

1965 Causas religiosas de la Guerra entre el Cusco y Quito. En: Historia y Cultura. Organó del Museo Nacional de Historia. Lima, Vol. I, N° I, pp. 127-136.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro

1943 Historia de los Incas (1572). Buenos Aires, Emecé Editores S.A. 185 p.

SILVA SANTISTEBAN, Fernando - RAVINES SÁNCHEZ, Rogger

1994 Los Incas. En: Historia General del Perú. Lima, Ediciones Brasa S.A. Tomo III. Cap. I al VI, 202 p. Cap. VII al XIV, 203-592 pp.